

EL OBRERO.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CIRCULA GRATIS.

SAN JOSÉ, 27 DE OCTUBRE DE 1892.

EDICIÓN ESPECIAL.

Editores:

MIGUEL A. SALAZAR.—LUIS J. BONILLA.—FRANCISCO GUILLÉN.—FRANCISCO VILLALTA.—CECILIO MOYA Y FEDERICO GÓLCHER.

SUMARIO.

“La velada de la Sociedad de Artes y Oficios” por el Doctor don David J. Guzmán.
Discurso del Presidente de la sociedad don Félix Pacheco.
Discurso del Secretario don Ramón Castro, S.
” ” socio don Miguel A. Salazar.
” ” Pro-secretario don Emilio Artavia.
Representante de la Sociedad de Artes y Oficios de Alajuela don Tranquilino Chacón.
Reproducciones.—“La Hoja del Pueblo” y “La Prensa Libre.”
“Mercado” por Kosiusko.
Pout Poury “Rómulo.”
Suetos.

EL OBRERO.

La velada de la Sociedad de Artes y Oficios.

La Sociedad de Artes y Oficios de San José ha dado una nueva y brillante prueba de su constancia é infatigable actividad, con la velada que el 11 del corriente celebró en el Teatro de Variedades. Y nada más á propósito para llevar á buen término los altos fines de esta útil institución nacional, probar su cultura y buen gusto, exaltar el patriotismo de los demás y alcanzar los merecidos lauros que obtuvo en su fiesta artística, como esa manifestación popular, sencilla al par que llena de calor y de vida, sin fausto pero elevada por el sentimiento, docente por la doctrina, meritoria por el ejemplo, santa y noble como todo lo que tiende á la gloriosa emancipación de las clases populares, que viene reflejándose en la conciencia y en la historia de los pueblos del Nuevo Mundo.

La demostración hecha por la Sociedad de Artes y Oficios en la noche del 11 de Octubre, conmemorando su tercer aniversario, el día mismo en que el más ilustre é inspirado de los genios descubrió nuestro continente, es una prueba evidente de que existe en el seno de nuestras clases trabajadoras esos sentimientos elevados de libertad y progreso, de amor á la patria, que son el *alma-mater* de los pueblos civilizados, la cadena maravillosa tendida sobre el curso de los siglos y destinada á unir

á través del tiempo y del espacio, á todos los pueblos, á todas las razas, á todas las naciones, como definitiva enseña del espíritu de Dios sobre los destinos de la humanidad.

Ya lo dije en otra ocasión: todo valor efectivo se deriva directamente de la asociación y del trabajo. Mediante estos dos poderosos motores, el estado de inacción, de miseria y de salvajismo va desapareciendo de la faz del orbe. El arte ha tomado de la naturaleza la materia prima, se ha apoderado de ella y la ha labrado con bastante primor, como preciosa filigrana de hilos de oro unida con sin par delicadeza hasta llevarla á la más refinada elegancia y buen gusto; así ha transformado el poder del trabajo el instinto y la inocencia del hombre inculto, y ha llevado sus magestuosas creaciones más allá de los grandes acentos, más allá de las grandes pasiones y movimientos del alma humana, es decir, más allá de la vida y de los tiempos. Mediante esos poderosos motores, la industria provee á un país de los productos de todas las zonas. El trabajo le presenta las primicias de la tierra, la asociación las fecunda, el arte las transforma en todas esas obras grandiosas que adornan las ciudades, glorifican el progreso humano y espiritualizan la naturaleza. Esta es la vida de la civilización, desenvolvimiento progresivo, himno de alegría ó de tristeza, de amor y de ventura, en la que el genio resplandece al lado de la labor santa y de la virtud excelsa, recoge sus alas para desplegarlas á lo infinito, remontándose por la inspiración que da el sentimiento, con la gloria, que es el impulso de los grandes corazones, con la idea que es el motor de los grandes cerebros y el desbordamiento olímpico del genio mismo, en presencia de Dios y de la naturaleza.

La individualidad humana necesita de la agrupación, y he aquí porqué la Sociedad de Artes y Oficios de San José, luchando contra varios obstáculos, ha venido realizando un verdadero progreso y dando noble ejemplo de constancia en el estudio de las artes, en la industria, en el ahorro; ha comunicado vivificante calor á su obra, desarrollando el capital

común, es decir, ese agente poderoso queda vida á todas las empresas y á todos los organismos sociales. Capital es el dinero, pero también lo es y muy notable el trabajo, el genio artístico, la inventiva, en medio de este inmenso campo de riquezas revestido de la imperial pompa de los trópicos, de esas vertiginosas corrientes de átomos vivientes que se agitan entre el primaveral ropaje de nuestra perdurable vegetación, de esos tesoros ignotos escondidos en remotas soledades, y que sin embargo colocan ya sobre la frente de nuestra América la corona de la fecundidad y el cetro del mundo; capital es, ese imponente hacinamiento de materias primas de incomparable variedad y valor, que sólo aguardan el esfuerzo común del trabajo y de la asociación para transformarse en las mil creaciones del arte, en ideales fecundos, en la prosperidad y grandeza de estos jóvenes pueblos, á los que la providencia reserva el asiento de la civilización y el imperio de la libertad.

A tan nobles propósitos creo deben tender los esfuerzos de las asociaciones obreras.

En estas ideas debe perseverar la simpática Sociedad de artesanos de San José, que dará más tarde pingües resultados á la Nación, en su obra de unificar los intereses de las clases trabajadoras, conduciéndolas á un porvenir seguro, poniéndolas en posesión de la fuerza é influencia social y política que debe tener toda mayoría ilustrada, ese enjambre de obreros modestos pero imbuídos en sanas ideas y elevados conceptos, falange brillante, destinada á ser la nueva aurora de estas Repúblicas, la fuerza milagrosa destinada á nutrir cien ciudades, á alentar todas las iniciativas, á borrar esas líneas egoístas que se llaman fronteras, á unir todos los intereses y todos los corazones, á quitar á los ejércitos innecesarios los brazos que reclaman los surcos de los campos y los talleres de la industria, devolviendo á ésta el acero y el hierro, la espada, fusil ó cañón, reforjados bajo la forma de escoplo, azada, arado, piqueta, locomotora ó yunque.

Refiriéndome á la fiesta del 11

de Octubre, el programa fué selecto y perfectamente ejecutado. A la hora fijada, el teatro, á pesar del mal tiempo, estaba casi lleno de espectadores, ávidos de que se empezara un espectáculo tan simpático como alentador en sus nobles fines. Ocupaba el fondo del escenario, la Directiva de la Sociedad. El Presidente, don Félix Pacheco, abrió la sesión leyendo un importante discurso, cuyas ideas explicando el estado actual de la Sociedad, su objeto y tendencias, fueron aplaudidas varias veces. Siguió la distribución de premios á los alumnos de la escuela teórica y práctica de Artes y Oficios, en sus diversos grados de dibujo lineal, modelado, tallado y ejecución de obras, primeros ensayos, que claman por la creación de una escuela de Artes y Oficios.

Para dirigir esta sección, el Supremo Gobierno ha nombrado al aventajado profesor español, don Ciriaco Garcillán, dando una subvención que ayuda en parte á los esfuerzos de la Sociedad. En un saloncito del piso bajo del teatro se tuvo la buena idea de presentar los dibujos y pequeños modelos de muebles ejecutados por los alumnos y que revelan ya trabajo y aptitudes favorables.

En seguida leyó un bien coordinado discurso el Secretario, señor don Ramón Castro Sánchez; el señor Prósecretario, don Francisco de la Paz, recitó en voz clara y con ademán apropiado una oración de ideas muy libres y consecuentes al objeto de la reunión. Tocó su turno al inteligente joven, don Miguel A. Salazar, antiguo Redactor de este periódico, quien desarrolló ideas y propósitos muy dignos y levantados. Siguió en el uso de la palabra el señor don Enrique Villavicencio, quien tomó con laudable empeño, el tema del día: la apoteosis del grande Almirante. Y en verdad, como lo ha dicho el distinguido publicista, Doctor Zambrana: Colón es una gloria humana.

Si recordamos las penumbras de la Edad Media, los fanatismos, la horrible intolerancia de la época, la ampulosa vanidad de aquellos sabios ascéticos, no cabe duda que Colón fué un profeta. Tuvo la magia de una visión extraordinaria. Sobre su frente brilló á un mismo tiempo un rayo de esperanza y un rayo de gloria, una inspiración sublime que echaba á rodar todos los ídolos de la ciencia oficial de aquellos tiempos ante la luz del cielo; y por eso, al besar la tierra que había descubierto, lloró en loor al Sér Supremo, y todas las frentes se inclinaron en señal de sumisión al genio. Así es como Dios en todas las grandes épocas de la humanidad tiene como en reserva á un hombre extraordinario: sonó la hora, el hombre se presenta, marcha sin saber á dónde y cumple el alto destino que la

Providencia había colocado en su frente.

Por eso fué que el señor Villavicencio en su elocuentísimo discurso hacía brotar, como de mágico surtidor, brillantes ideas, bellas metáforas, pensamientos originales que levantaron el universal aplauso. Por último remató la serie de discursos el joven don Emilio Artavia, quien fué también aplaudido varias veces.

La orquesta del maestro Cuevas amenizó con escogidas piezas este interesante acto, de grato recuerdo para todos los amigos de la estimable clase de artesanos. En el palco oficial asistía el señor Ministro de Fomento, Licenciado don José Vargas M., quien tomó especial interés en la fiesta del 11 de Octubre, demostrando así su celo y cariño por la clase popular que más estímulo y apoyo requiere de las esferas oficiales.

Invitado yo por algunos de los señores miembros de la Sociedad de Artes y Oficios, á escribir algo sobre su velada del 11, envíoles estas pálidas líneas, como sincera expresión de mis simpatías hacia la Sociedad que creo llamada á ser esforzado paladín del progreso del país, no en el torbellino arrastrador y sangriento del motín, sino en el brillantísimo trono, lleno de la excelsa magestad de las ideas, en el levantamiento de las inteligencias hacia la aurora y en la supremacía del pensamiento.

Que viva y se propague este periódico, como sostenedor de los ideales de la Sociedad; porque esta tenue hoja de papel es el mensajero alado que va de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de casa en casa, comunicando á todas las gentes el entusiasmo y el vehículo de la nueva vida, la nota sagrada de ese cántico incesante y universal que nos eleva hacia Dios, purifica y diviniza todo lo humano y lleva á todos los hogares la paz y la bendición del cielo.

San José, Octubre 18 de 1892.

D. J. GUZMÁN.

DISCURSO

DEL PRESIDENTE DE LA
SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Señores:

Nos réunimos en este momento con el objeto de celebrar el tercer aniversario de la Sociedad de Artes y Oficios; de dar posesión á la nueva Directiva y de exhibir los trabajos de la Escuela de Dibujo y de carpintería que se han podido hacer.

Impulsados por el deseo de cooperar en algo por el bien de nuestra cara patria, emprendimos la árdua y difícil tarea de asociarnos con el gran fin de buscar, por todos los medios posibles, el progreso intelectual, moral y material de los obreros, siendo nuestras aspiraciones, conseguir el bien positivo de esta importante parte de nuestro país, haciendo abstracción completa del color político y religioso de los aso-

ciados, y aún más, prohibiendo terminantemente en nuestros estatutos tratar de cualesquiera de estos puntos en la Sociedad, porque indudablemente traería consecuencias funestas y sería contraproducente el fin que perseguimos; con todo y las medidas preventivas que se dieron estaba la política emboscada en el seno de la asociación, lista, para en mejor oportunidad, atacar nuestra institución con venenoso influjo, introduciendo elementos de discordia y disolución. De esta manera nos vimos á punto de disolvernó porque se nos atacaba hipócritamente, y era un tanto difícil la defensa, pero con la buena voluntad y constancia de algunos consocios, pudimos contrarrestar las diferentes maquinaciones que habían puesto en juego para disolvernó. Hé aquí una de las principales causas porque la Sociedad no se encuentra hoy en una posición brillante.

El Supremo Gobierno patrocina nuestra Escuela de Artes y Oficios, teniendo un profesor de dibujo y modelado para que enseñe estas asignaturas á todos los artesanos y jóvenes que quieran aprender, y á la Sociedad le ha asignado cincuenta pesos para que proporcione luz y materiales á la Escuela de Dibujo y para el establecimiento de la escuela práctica en los talleres en los ramos de carpintería y herrería, etc. Lo que se ha hecho en tales materias se debe al Supremo Gobierno, á quien damos las más cumplidas gracias.

La Escuela de Artes y Oficios ha sido nuestro ideal, por ser la llave con que se abre el porvenir á muchas familias y se labra la felicidad de un gran número de ciudadanos. Hoy tenemos artesanos rutinarios que hacen lo que han visto hacer á sus antepasados, y, si hay algunos de ellos que han traspasado estos límites ha sido únicamente por el deseo innato en algunas personas de sobresalir en su profesión; pero cuántos desvelos, cuántos ensayos y cuánto tiempo perdido para obtener lo que desean, siendo cosas de que, con una indicación de una persona conocedora de su oficio, se habrían impuesto y de este modo se economizaba tiempo y trabajo.

Pondré un ejemplo de lo que sucede con nuestros artesanos.

Un joven que entra á una sastrería á aprender este oficio, pasa un año, dos, tres y por fin, todá su vida haciendo pantalones y no pasa de esto aunque quiera; ¡terrible condición! estar estacionario aunque desee aprender su oficio, porque no hay quien se lo enseñe; todos los sastres desean aprender á cortar, pero el egoísmo de los maestros los mantiene sumidos en la ignorancia, porque lo que necesitan en sus talleres son máquinas que les reporten utilidad y lo demás poco les importa.

Tanto los ciudadanos como municipios y gobiernos estamos en la obligación de levantar al rango que se merecen los obreros de esta incipiente nación, proporcionándole los medios necesarios para que lleguen á adquirir los conocimientos indispensables para ser artesanos aptos en sus respectivos oficios.

El esfuerzo colectivo da resultados magníficos, especialmente en todo aquello que se relaciona con la industria.

Hoy, más que nunca, debe preocuparnos esta idea y debemos llevarla adelante por las razones que paso á exponer.

Con la construcción de la vía férrea al Atlántico, se han facilitado más las relaciones con todos los países europeos y los Estados Unidos de Norte América, y esto ha hecho que lleguen á nuestras playas inmigrantes de todas partes, entre los cuales hay artesanos competentes, conocedores de

su oficio por la mucha escuela que han tenido, y cada día vendrán y se sobrepondrán á los nuestros por no haber adquirido éstos sus conocimientos de una manera ordenada.

Un ejemplo basta para corroborar lo que acabo de decir. Casi todas las licitaciones hechas por la Dirección de Obras Públicas ó por las juntas de educación, para hacer algún trabajo de albañilería, las obtienen artesanos extranjeros, y los nuestros quedan apenas para ayudantes de ellos.

En vista de esto, señores, pensemos seriamente en la organización de una Escuela de Artes y Oficios para que no suceda á nuestros hijos lo que ya empezamos á ver. Tanto los ricos como los pobres necesitamos de ella, porque todos no son favorecidos por la naturaleza para puestos distinguidos en la sociedad.

Los gobiernos previsores deben fomentar simultáneamente la agricultura, la industria y el comercio, fuentes riquísimas que dan vida á todas las clases sociales, y por consiguiente á las naciones; éstas están expuestas á grandes crisis, cuando aquellos únicamente se acuerdan de explotarla y sacarles el jugo hasta matarlas.

Ahí tenemos esa Gran República modelo, levantarse erguida y orgullosa entre los Océanos Atlántico y Pacífico, sin enviar nada de las demás naciones; no necesita del trigo de la Rusia porque lo tiene en California y Nueva Orleans; ni arroz de la China, porque en los Estados del Sur lo háy hasta para exportar; ni del vino de Italia y España, porque lo da en abundancia la misma California, y en fin no necesita ni de la industria y el comercio de Alemania, Francia é Inglaterra, porque hoy empieza á competir con ellas.

Y nosotros ¿qué tenemos? Un poco de café y unos cuantos racimos de bananos para exportar, y necesitamos importar hasta el maíz, frijoles y la manteca; y cuando viene una mala cosecha de café ó se obtiene mal precio de este artículo, nos vemos en grandes dificultades.

Hoy vemos con satisfacción que el Poder Ejecutivo ha empezado á apoyar la agricultura, favoreciendo la colonia Maceo, la cual ya da buenos resultados según tenemos entendido; además ha protegido la siembra de caña de azúcar y ha dado libertad á la siembra de tabaco en las costas. Ha venido á coronar la obra el Poder Legislativo, dando una ley respecto á los terrenos baldíos, que favorece de una manera positiva á todos los agricultores.

En resumen, esperamos de todos los ciudadanos que no son indiferentes al bien de la patria, de los Municipios y del Supremo Gobierno, que establezcan y fomenten institución tan benéfica como la Escuela de Artes y Oficios.

He dicho.

Discurso del señor Secretario don Ramón Castro Sánchez.

SEÑORES:

Dejo á mis compañeros la tarea de exponer los motivos de esta fiesta y paso directamente á tocar algunos puntos que tienen relación con la clase obrera.

Es el progreso en su marcha siempre en línea recta, el que va marcando los adelantos de las clases sociales, el que pone de manifiesto el daño que hace la ignorancia, fija las ventajas de la instrucción, echa por tierra, aunque de un modo lento, las

preocupaciones y errores de la humanidad, señala el camino del bien individual y social, hace comprender quiénes son los tiranos de la conciencia y del pensamiento, da á conocer los benefactores de los hombres, enseña á distinguir los héroes verdaderos de los que aparentan serlo: en fin, no es posible negar la marcha del progreso y que los beneficios que de ella recibimos son inmensos.

La clase obrera presenta en las distintas épocas de la historia y en los diversos países aspectos varios.

Remontándonos á los primeros tiempos es natural que las artes en esa época fueran muy rudimentarias. Se desconocía la parte técnica, las herramientas eran imperfectas, las ocupaciones de los sacerdotes y guerreros absorbían el tiempo, el predominio de éstos tenía en la más espantosa miseria á las clases trabajadoras, la instrucción era privilegio de los escogidos, el empirismo tenía entonces que dominar, la pobreza y oscuridad acompañaban al obrero, las falsas ideas extraviaban el criterio, los gobernantes no tendían su mano protectora á las artes industriales, el esfuerzo individual se ahogaba en medio de tantas dificultades y por otras causas que sería cansado enumerar, el adelanto en esos ramos permaneció como estacionario. Pero hoy la civilización va penetrando en las masas populares, los artesanos se ilustran, las artes se levantan, el orgullo de las clases dominadoras va debilitándose y podemos decir que el artesano no está tan por bajo en la escala social, porque de peldaño en peldaño va subiendo y el ideal de los que deseamos el mejoramiento del obrero, es que éste por su instrucción y buenas costumbres se ponga por encima de las clases que siempre han tratado de supeditarle.

El medio de levantar las artes consiste en quitar de los ojos la venda de la ignorancia, y en hacer ver de frente, en pleno medio día, el sol del progreso para que inspire horror la neblina del empirismo y en imitar al águila que con la fuerza de sus alas se remonta á los aires y con la perspicacia de su mirada alcanza larga distancia.

Cuando la inteligencia no está cultivada, predicar la moralidad es casi perder tiempo, porque es como regar semilla en tierra que no se ha removido. Los pajarillos é insectos se comerán la semilla y el terreno no fructificará. Así pasa con las gentes que tienen inculta la inteligencia. El corazón no está dispuesto á las buenas acciones y he aquí el motivo por el cual los obreros ignorantes son por regla general de malas costumbres, de trato áspero, desaseados en su cuerpo, gastadores de cuanto producen, enfermizos y por último pasan los años de su vida quizá en peores condiciones que los animales á los que el orgullo del hombre ha dado en llamar brutos.

Por lo expuesto se comprenderá que considero como protección benéfica de parte del Estado hacia los obreros, la apertura de escuelas, en las que se abandone la rutina y mediante plan de estudios bien combinado, se logre despertar inteligencias, dulcificar corazones, cambiar costumbres, adquirir hábitos de limpieza, comprender el mecanismo del cuerpo para conservar la salud, reflexionar sobre las ventajas del ahorro y de la economía, reemplazar los placeres materiales por los del espíritu, tomarle cariño al trabajo que eleva, abandonar la idea de vivir del presupuesto, estar listo para la lucha con las pasiones, cerrar los oídos á los aduadores

interesados, conservar la posición recta y no inclinarse ante figuras sin importancia, llegar á comprender y apreciar los derechos y deberes, ser en fin, hombres útiles á sí mismos y á los demás.

A medida que la buena instrucción se extiende, las cárceles y presidios se vacían, los hospitales no están llenos de tantos desgraciados, las mujeres se inclinan menos al vicio, los explotadores del bolsillo de los pobres carecen de espacio bastante para sus operaciones, la raza que corre hacia el aniquilamiento se transforma en vigorosa, los ayes de los infelices se truecan en cantos á la dicha, el aire malo es sustituido por el perfumado aliento de los que tienen la inteligencia cultivada y el corazón dispuesto á practicar el bien.

He apuntado como protección benéfica de parte del Gobierno hacia los artesanos, la creación de escuelas adecuadas. Esta medida la considero como buena en países incipientes como el nuestro, pues no hay duda que la independencia industrial es mucho mejor.

Hay que esperarlo todo de sí mismo y no imitar al fanático creyente que todo lo espera de lo alto.

Es de mejor resultado el esfuerzo individual en bien del perfeccionamiento que el que producen fuerzas exteriores de un modo pasajero entrando á curar de afuera para dentro cuando la enfermedad no admite esos engañosos emplastos que apenas sirven para engañar á los incautos.

Procúrese que el individuo entienda la bondad de una ley ó disposición y después no habrá necesidad de que vengan fuerzas coercitivas á hacer que la ley ó disposición se cumpla.

En efecto: supongamos que el Gobierno se resuelve á crear las escuelas de que trato y mientras tanto la clase obrera cierre los oídos á los gritos del progreso, se eche de espaldas en el lecho del abandono, se cruce de brazos, bostece de fastidio, frecuente las casas de perdición. Ese proceder inutilizará la medida apuntada.

La escuela debe ser el centro de donde partan rayos luminosos para los cerebros, el dedo finísimo que pulse las fibras del corazón, el hermoso panorama para recrear la vista, la caja de música armoniosa que endulce los oídos, el jardín lleno de fragancia, el exquisito manjar que convida y el sedoso ropaje que trasmite suave sensación á la piel. Pero en tanto que las escuelas se vacíen en los viejos moldes de la rutina, en donde aparece el *dómine* con indigesta metafísica, haciendo largos discursos para explicar cosas sencillas, llenando la cabeza de los alumnos de definiciones, dividiendo y subdividiendo todo conocimiento, sin buscar ejemplos de lo que nos rodea, costará mucho que se ocupen los bancos de las escuelas de los artesanos.

Enséñese á leer y escribir como es debido, lo necesario de números para la vida práctica, corrija constantemente el lenguaje, dñense nociones sencillas de economía é higiene, comuníquense conocimientos de química industrial, acompañados de sus correspondientes experimentos y, sobre todo, haya de parte del maestro una conducta digna de ser imitada.

Pienso que el medio de llevar tranquilidad al espíritu, bienestar á la sociedad, protección á los hombres, dicha al hogar doméstico y progreso al mundo entero, es difundir la civilización, que trae la riqueza, la salud y el mejoramiento de las naciones.

Recordar los tiempos que fueron y compararles con los que corren, llena de

consuelo, porque á la vista están los adelantos obtenidos en las artes. Hay que agradecer á los extranjeros que nos han enseñado y estimular á los hijos del país que con buena voluntad, inteligencia y vocación han logrado ponerse en aptitud de competir con artesanos de naciones más adelantadas que Costa Rica. Pero lo expuesto no quiere decir que nada nos queda por aprender, porque esto sería loca vanidad. Lo que urge llevar á cabo es buscar la manera de marchar á la par de otras naciones y así no llevaremos el calificativo de pueblo indolente.

Ojalá que en día no lejano se únan las fuerzas del Gobierno y las de los artesanos para que se establezcan las escuelas de artes y oficios que son el alma de las naciones.

Discurso del socio Miguel A. Salazar.

Mi respetable auditorio:

Innumerables veces han traspasado vuestras plantas los umbrales de este pequeño y modesto templo de Talía, para rendir homenaje de admiración y tributar aplausos entusiastas á artistas ameritados; para emocionarnos con los acordes de músicas arrobadoras y voluptuosas; para escuchar la palabra sonora y culta de oradores conspicuos, tal vez predestinos del padre de la elocuencia, genios, dijera si se me permite, como habéis escuchado muchas veces con el ánimo suspenso del más pequeño movimiento de sus labios;—pero hoy asistís á una fiesta sencilla de artesanos obreros, y con vuestra presencia los estimuláis para que más y más se empeñen en perseguir el adelanto y bienestar sociales y domésticos á que tienen derecho á aspirar todos aquellos que rinden culto al dios Trabajo.

Siempre envuelve algo de novedad el regocijo de esta clase poco bien mirada por la aristocracia; siempre inspira interés para los que forman parte del mismo gremio de obreros, y siempre también es contemplado hasta con cierta satisfacción orgullosa por los que, no perteneciendo ni á una ni á otra, observan de cerca la marcha progresiva de ésta, le dirigen de cuando en cuando una palabra de aliento, una voz de estímulo, un aplauso discreto, un entusiasta grito de "adelante;" expansiones que no siempre deben traducirse, como algunos lo hacen, como el sordo rugir de la frase aduladora y venenosa, frase precursora de desastres morales, frases las más de las veces adornadas en verdad, con harta malicia, de colores relumbrantes y falsos, tan falsos como es la misma adulación.

Todos somos susceptibles de engaño, todos llevamos en nuestro ser una pequeña porción de debilidad moral que nos hace enseñorearnos muchísimas veces, cuando escuchamos el más pequeño acento de alabanza; que también provoca un resentimiento interior cuando hieren nuestros oídos palabras de reconvención severa, por más que éstas vengan del amigo á quien mucho queremos.

Pero, cuál demuestra más su cariño por el artesano?, quién ostenta más su amor por la sociedad entera? Aquél que les señala á arriba, aquél que les grita: sube. Aquél que pone su mano en la llaga que los mata y les hace ver lo asqueroso del vicio, impulsándolos á buscar el remedio; aquél que, viéndolos sumidos en el abismo de la ignorancia, procura encariñarlos con el deleite de la instrucción, del saber.

Por eso debía ser objeto de veneración el educacionista, por eso guarda tanto respeto el artesano á su maestro, por eso será también que los niños profesan muchas veces un cariño ciego á las ancianas que les enseñan las primeras letras.

Ya véis, pues, si hay razón para que nos regocijemos; cada año que pasa es un peldaño más que alcanza la clase obrera en la escala del progreso. Con ello gana la patria timbre para su nombre y gloria para todos sus hijos.

No nos preocupemos mucho de las sombras que envuelvan la cuna de un hombre honrado, si sabe conservar su nombre sin mancilla. El fabulista convirtió en celebridad al pavo real, pero fué una burla, porque en él se encuentra retratado el fá-tuo. En cambio, por muchos es elevada á la primera categoría de las flores la violeta, emblema de modestia.

Después de todo, de las clases últimas habéis visto surgir las figuras más grandiosas; ahí tenéis á Cristóbal Colón, que no pasó de ser un marino, y hoy rinden homenaje á su memoria más de cien millones de americanos.

Discurso del Prosecretario don Emilio Artavia.

SEÑORES:

Honrado por la benevolencia de mis distinguidos colegas de Directiva para ocupar ésta tribuna ennoblecida ya por las brillantes frases de los dignos caballeros que en el uso de la palabra me han precedido, no he debido desatender tan honorífica misión. No he debido digo, porque si bien está muy lejos de mí la pretensión de creerme con las aptitudes que para ello se requieren, comprendo muy bien que todo ser dotado de razón debe contribuir en la medida de sus facultades á toda manifestación artística, progresista ó patriótica.

Sí, señores; también el hijo del trabajo, también el oscuro artesano sabe sacudir el polvo de su blusa, y abandonar los instrumentos de que se sirve para obtener el sostén de su familia, en los momentos en que el arte reclama su concurso, no por humilde menos valioso que el del orgulloso aristócrata; sabe caminar también á la vanguardia de las filas del progreso, aun á despecho de aquellos que llenan el alma de mezquino egoísmo, nieganle el derecho de tomar parte activa en los torneos de la civilización. Que así como al son de la trompeta de guerra se yergue altivo y acude el primero al llamamiento de la Patria que reclama el apoyo de su brazo y su valor indomables, abandona sus herramientas para empuñar el rifle y sacrifica gustoso su vida en aras de la Patria sacrosanta, así también, justo, muy justo es que se le conceda sitio de honor en estas grandiosas manifestaciones que en ambos Mundos se efectúan con pompa y entusiasmo sin igual, á la memoria del que supo con constancia y audacia sin ejemplo, sacar del seno de los mares esta privilegiada sección del Globo que llamamos por lo mismo, la virgen América.

Hecho es este sin igual en los anales de la historia de la humanidad. Tengo para mí que en la sucesión interminable de los tiempos no es posible que en los siglos pasados, presentes y venideros se registre otro de tan alta y trascendental significación para la humanidad toda. Y ved aquí, señores, cómo el obrero contribuye

con su brazo y su inteligencia á la realización de esa portentosa obra que se llama el descubrimiento de un mundo. Sí, nieguenlo quienes quieran, es el obrero el primero que contribuye á todo cuanto signifique ciencia, progreso ó adelanto, en todos los tiempos y en todos los lugares.

¿No creéis, vosotros como yo, que, sin ese noble artista que quizá por agena inspiración fabricaba las joyas que habían de suministrar los fondos necesarios para llevar á cabo una empresa de tal magnitud, no creéis que sin el humilde carpintero que quizá inconsciente del fin á que se destinaban, construía las tres célebres carabelas que habrían de conducir á Colón y los suyos al través de los mares, por un camino desconocido hasta entonces, creéis, repito, que hubiérase podido plantar en las costas del Continente que habitamos, el árbol de la Redención, símbolo entonces de la civilización que llamaba á las puertas de la choza del indígena Americano?

Y hé aquí cómo por modo elocuente, el obrero demuestra al mundo entero que no por su condición humilde debe alejarse del banquete de la civilización. Así lo comprenden todos los hombres que saben pensar y sentir muy alto y por eso en los pueblos en que el progreso no es un mito, ni la civilización una frase vana, la clase trabajadora es la llamada á ser el control de los grandes problemas político-sociales. El gran Coloso del Norte cuya magnificencia no nos cansamos de envidiar, es quizá el que nos da los mayores ejemplos de esta verdad. Decidme si no ¿qué es la gran Exposición Colombina que debe celebrarse dentro de poco en la grandiosa Chicago, sino la más grande y esplendorosa manifestación del gran poder de inteligencia de los obreros de todas las Naciones?

Aquí se demostrará al mundo que en vano las preocupaciones añejas y ridículas se empeñan en negarle al artesano su superioridad. El obrero del arte sabe medir con su compás ó su escuadra la distancia que le separa del obrero de la inteligencia y sabe también reducirla por medio de su talento, ayudado de su brazo robusto lleno de vida y energía. Y creo que no está lejána la hora de que el artesano se coloque á la par de los que hoy le ven con desprecio y desdén, tan sólo por que en vez del perfumado guante ostenta en sus manos ennegrecidas por el polvo, las callosidades que son vivo testimonio de su constancia y ardor para el trabajo.

Perdonad, benévolo y distinguido auditorio, si mi tosca y desgarbada frase hiera ya vuestros tímpanos con su monotonía y fastidia vuestra atención con la ausencia del lenguaje florido y gallardo estilo que la Naturaleza quiso negarme. Voy á concluir, pues, pero antes quiero llamar vuestra atención, la del Supremo Gobierno en especial, hacia la situación actual, económica, se entiende, del obrero en Costa Rica, digna por mil títulos de ser tomada en cuenta por los hombres pensadores del país en general: de los que rigen los destinos de la Nación en particular.

A nadie puede ocultarse la importancia del asunto en que me ocupo: la crítica situación del trabajador. Tras de una época de relativa comodidad y holgura ha venido la estrechez, ha venido la escasez de trabajo para el albañil, para el carpintero, para el sastre y en fin para los artesanos todos. Bien comprendo que ello es la consecuencia forzosa de acontecimientos y circunstancias que han venido desarrollándose desde muy atrás y así es natural que todas las clases sociales se resientan de la difícil situación por que atravesamos. Pe-

ro si el comerciante, si el capitalista ó el banquero ven disminuirse sus rentas no están, no, al borde de la miseria como lo está el triste artesano que no tiene más capital que el trabajo, ni más rentas que sus manos; y si el primero se agota y las segundas están ociosas ¿no es cierto que ya la miseria con su descarnada faz llama á las puertas de su humilde habitación?

No creáis, no, que exagero. Tal vez aquellos que viven engolfados en los negocios tras del escritorio ó el mostrador, en el foro y en los tribunales ó en las altas oficinas del Estado, no ven al desalentado artesano que con las manos en los bolsillos vaga por los alrededores de la ciudad, porque teme que se le arroje al rostro el horrible calificativo de vago.

Yo, que soy artesano, aunque humilde; que me complazco en serlo y lo confieso con orgullo, sufro terriblemente cuando veo un honrado padre de familia ó un joven obrero que obligado á mantener sus brazos en ocio forzoso, está al borde del abismo espantoso del vicio. Lamento profundamente el ver á tantos que se precipitan en él porque no hay una mano generosa que los salve del Caribdis de la degradación y el Scila de la infamia.

Hoy por hoy, existen entre nosotros quizá cien ó doscientos trabajadores faltos de ocupación y de seguro aumentará el número si no se pone pronto y eficaz remedio al mal que nos amenaza, por quienes están llamados á hacerlo. Bien sabéis que el trabajo es la base del bienestar y la felicidad de las Naciones. Donde él falta, la ruina está inmediata. Ahora bien: es deber primordial de los Gobiernos y de las Sociedades buscar los medios de fomentar las Artes y los Oficios emprendiendo unos y otras las obras públicas nacionales que sean indispensables. Faltan recursos? Pues alléguese por los medios más prudentes y eficaces, pero no se le niegue al artesano el pan que amasa con el sudor de su frente para que mañana sirva de sustento á él y su familia. Medítense bien sobre esto y creo que no se me negará la razón que me asiste al pedir con mi desautorizada voz que se piense seriamente en el porvenir que le espera al artesano costarricense si se prolonga por más tiempo esta angustiosa situación.

Corresponde al Supremo Gobierno sobre todo, empeñarse en buscar una solución favorable á esa situación apremiante. Aún es tiempo de conjurar el mal, quizá mañana sea tarde para remediarlo. Sea él el protector de los hijos del trabajo que son su más fuerte apoyo y más valioso sostén. Si así lo hace, se hará acreedor al reconocimiento y gratitud de la clase obrera del país.

He dicho.

ALAJUELA.

La velada de nuestra sociedad debió verificarse en la noche del 14 de Setiembre, pero circunstancias especiales obligaron á suspenderla hasta mejor oportunidad. A última hora se acordó celebrarla el 11 de este mes, y entonces no fué posible que concurriera la brillante comisión que, para representarla en ese acto, había nombrado la importante Sociedad de Artes y Oficios de Alajuela. Dichosos nos contamos, sin embargo, puesto que debido á la amabilidad del señor don Tranquilino Chacón, publicamos el discurso que él tenía preparado para dar mayor interés á la velada y amenizar nuestra fiesta.

Discurso del representante de la "Sociedad de Artes y Oficios de Alajuela", don Tranquilino Chacón.

SEÑORES:

Nunca comisión tan honrosa y significativa como la que me ha conferido la Sociedad de Artes y Oficios de Alajuela, he aceptado con mejor voluntad. Vengo á representarla en esta ocasión solemne en que celebráis el tercer aniversario de vuestra vida asociada; y son sus delegados los estimables caballeros que me acompañan. Yo no traigo al seno de esta asamblea luz alguna que pueda aprovecharse; pero soy el eco fiel de los sentimientos de los dignos obreros de Alajuela, y manifestarlos es mi intento en este acto de tanta significación.

A los cultos artesanos y artistas de esta capital, cabe la gloria de haber iniciado el pensamiento que se llevó á la práctica en seguida de asociarse, esto es, de empeñar sus esfuerzos de consuno para ver de realizar principios los más benéficos para la comunidad social. Los pensamientos grandes y generosos como éste, debían tener como consecuencia ineludible, resonancia en los demás lugares de la República donde la clase obrera aspira á ennoblecerse por la ilustración y el trabajo, esa maldición sublime que el Génesis hiciera brotar de los labios del Creador.

La Sociedad de Artes y Oficios de San José ha despedido luz, ha llevado el calor de la confianza aun á los ánimos abatidos; y la fe, señores, esa fe que tiene por base incommovible la razón y la energía, comienza á manifestarse viril y robusta, de tal modo que no es de temer ya un desaliento general, que jamás se anida en los pechos donde laten los grandes corazones. Podrá la fuerza material, propia de la ignorancia y de la malignidad, triunfar sobre la acción empeñosa y patriótica; pero ese triunfo no reviste la aureola de la justicia y del deber; ese triunfo es triste como el tañido funeral de una campana; ese triunfo es efímero y no deja rastro que pueda recordarse gratamente; desaparece como la bala de cañón que se dispara en los campos de batalla. La fuerza bruta es impotente ante la fuerza moral que encarnan la justicia, la verdad y el bien.

La Sociedad de Artes y Oficios de Alajuela promete en esta ocasión solemne no perder la fe; promete seguir el ejemplo que le ofrece su compañera aquí reunida; y si virtualmente está enlazada con vosotros por la unidad de aspiraciones, sentimientos y propósitos, hoy más que nunca tratará de estrechar esos vínculos de confraternidad, hasta conseguir los resultados que perseguimos todos los que creemos en las conquistas de que es capaz el espíritu humano. No debemos salirnos de la órbita de la ley y del deber, pero sí mantenernos fuertes con nuestro derecho.

Tesis muy importante que sería oportuno dilucidar, la significación altísima, indiscutible como el axioma, que corresponde á la clase obrera en la vida pública de las naciones; mas tengo que callar: los pensamientos que hieren á los déspotas, deben permanecer por ahora en el cerebro para manifestarse después libremente.— Además, mañana es el gran día de la patria, la conmemoración del LXXI aniversario de la Independencia nacional; y permitidme que me limite, en la víspera de ese día, á saludaros con la mayor cordialidad en nombre de mi comitente, la Sociedad de Artes y Oficios de Alajuela, y que os exprese sus votos por que mantengáis

siempre vivo el fuego de la perseverancia de que tantas pruebas habéis dado.

He dicho.

San José, 14 de Setiembre de 1892.

REPRODUCCION.

LA HOJA DEL PUEBLO.

Nº 36.

VELADA.

La Sociedad de Artes y Oficios había dispuesto conforme á sus Estatutos celebrar el III aniversario de su instalación, con una velada que se verificó el martes 11 del presente á las nueve p. m. en el Teatro de Variedades. Notábase grande entusiasmo y de seguro nuestro pequeño coliseo habría estado de bote en bote, como suelen decir los revisteros, si desgraciadamente la lluvia que cayó á torrentes durante todo el día y la noche del 11, no se hubiese encargado de ahuyentar de la simpática fiesta á la mayor parte de las familias invitadas.

Ella se efectuó pues, pero con tan escasa concurrencia que á no haber sido por la llegada de varias familias importantes de esta capital, habría sido preferible transferirla. Sin embargo el éxito fué lisonjero para la simpática sociedad y la digna comisión encargada de organizar esa humilde fiesta del trabajo.

No hacemos una crónica minuciosa de la misma, porque además de considerarnos ineptos para ello, sabemos que la sociedad de Artes y Oficios va á publicar una edición extraordinaria de "El Obrero" con el fin especial de dar los detalles de la fiesta y publicar los discursos, todos dignos de sus autores, que lo fueron por su orden los señores don Félix Pacheco, don Ramón Castro Sánchez, don Francisco de la Paz, don Miguel A. Salazar, don Enrique Villavicencio y don Emilio Artavia. Todos fueron aplaudidos y con justicia.

Parte importante del acto fué la distribución de premios á los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, establecida por el Supremo Gobierno en los talleres de la Sociedad, y la exhibición de objetos y dibujos ejecutados por los mismos alumnos, y que son prueba elocuente del adelanto obtenido por ellos, que demuestra que no ha habido mal aprovechamiento de los favores dispensados por el Supremo Gobierno á la referida Escuela.

Así, pues, el resultado de la fiesta ha sido superior á lo que se esperaba, y por ello damos á la importante Sociedad de Artes y Oficios nuestra más cordial y entusiasta felicitación.

JULIO.

San José, 13 de Octubre de 1892.

San José, Octubre 13 de 1892.

Señor Redactor de la

PRENSA LIBRE.

Pte.

Me propongo hacer una ligera crónica de la velada que la Sociedad de Artes y Oficios de esta capital, celebró en la noche del martes último, con motivo del tercer aniversario de su fundación.

Ud. vió cómo durante los dos tristes días

11 y 12, el sol se nos quedó en Madrid, presenciando, sin duda, los festejos á Colón, de cuyo grandioso descubrimiento es el único testigo viviente. Sin embargo estamos satisfechos.

El progreso, la eterna ley de la civilización se cumple también en Costa Rica. Las clases humildes, las que por tanto tiempo permanecieron sumidas en densa oscuridad, han venido á la luz, se dejan ver y ya admira y entusiasmo su espíritu de unión, y patriotismo.

Los principios democráticos tienen que desarrollarse hermosos y fecundos porque germinan en corazones bien intencionados.

Una prueba de esto es el progreso alcanzado en los tres años de existencia de la Sociedad; en la simpatía con que son acogidas sus fiestas; en la concurrencia del martes, á pesar del recio y continuado temporal; en los aplausos tributados por el público á los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, que allí recibieron al mismo tiempo que el premio que les concedió un jurado imparcial, el estímulo de la Sociedad.

Los representantes de la prensa faltaron, cosa que la Sociedad sintió, como también la ausencia del señor Presidente de la República, cuya salud delicada le impidió, seguramente, salir, con tan mal tiempo. En cambio tuvimos el gusto de ver al señor Ministro de Fomento.

El Presidente don Félix Pacheco, con frases sencillas y de PRACTICA ELOCUCION, habló de la importancia y objeto de la Sociedad que preside.

Acto seguido fueron repartidos los premios entre los alumnos que los merecieron.

El Secretario, don Ramón Castro Sánchez, el Prosecretario saliente, don Francisco de la Paz y el señor don Miguel A. Salazar, hicieron uso de la palabra conforme lo indicaba el programa.

Tocaba turno al representante de la Sociedad de Artes y Oficios de Heredia, don Graciliano Chaverri, quien, según supimos con sentimiento se había enfermado, por lo que sólo asistieron los otros dos representantes, señores don Francisco Pérez y don Francisco Bonilla.

Escuchamos después al señor don Enrique Villavicencio, cuyo discurso estaba dedicado á la memoria de Colón.

Por ultimo hizo uso de la palabra el joven don Emilio Artavia.

Todos los discursos fueron aplaudidos por el público.

La orquesta estuvo feliz.

A última hora vimos con gusto llegar al señor Ministro de Guerra, cuya apreciable familia asistió á la interesante velada.

La comisión encargada de esa fiesta publicará un número de "El Obrero" con los discursos pronunciados; por eso me abstengo de decir más sobre ellos.

De Ud. atento servidor,

PITJOBIS.

MERCADO.

Nosotros también queremos decir algo sobre "Mercado." Bastante nos interesa ese asunto.

Por de pronto un nuevo edificio trae ocupación para muchos brazos. Esta es una importante consideración ahora cuando empieza á escasear el trabajo.

La comodidad del público, la facilidad del comercio, el ensanche y mejoramiento de la población, todo eso será la construcción de un mercado en la parte Sureste de la ciudad.

Allí se puede escoger lugar.

La manzana en que están las casas que fueron de don Custodio Avendaño es muy buena para el objeto. También lo es la que está 200 varas al Sur de ella.

Esta, á pesar de que está ya rodeada de casas, no está aún poblada y costará poco. Cuando más la cuarta parte de lo que vale la primera.

La idea de que el Municipio haga por su cuenta el edificio, nos parece buena. Sólo que, según entendemos, no sería esto muy posible, por varias circunstancias.

Que lo haga una empresa particular, ó la misma del mercado viejo.

Esto será lo más factible. Con tal que en ningún caso se concedan gollerías que luego paga el de siempre, el que lleva la carga, es decir: el pueblo.

La utilidad pública está por encima de los intereses particulares. Por lo menos así es hoy.

Si con una empresa no se puede arreglar el negocio, ya se formará otra menos exigente.

CRONICA.

POUT POURRY.

"Ya es hora de que altivas
Tus alas surquen el azul como antes,
Ya es hora de que vivas,
Ya es hora de que cantes...."

Así exclamamos con el poeta después de que hace cerca de un año que nuestra humilde publicación yace sumida el más profundo sueño, para levantarse hoy siquiera sea por una vez y convertirse como antes en el antiguo mensajero de nuestras impresiones.

Complacémonos, pues, en dirigir cordial y atento saludo á todos los dignos representantes de la prensa nacional y extranjera, deseándoles toda la mejor suerte imaginable en su penosa misión.

El estimable caballero Doctor don David J. Guzmán, se dignó hacerse cargo de la crónica de la velada del 11 del corriente. No he visto esa crónica, porque quiero darme el gusto de saborearla á mi anchas, aspirando el delicioso aroma de un habanero que mi amigo Pedro Valiente me obsequió en el Depósito de Cigarrillos, pero á juzgar por todas las producciones de tan notable escritor, algunas de ellas que han visto la luz en esta misma hoja, esa crónica será de que quedén convidados para el próximo año los que no tuvieron ocasión de asistir á la fiesta, y más los que no recibieron tarjeta de invitación ni tiquete de entrada.

Y qué diré de los preciosos ejemplares del sexo bello, que desafiando el furor del lluvioso Octubre, fueron á dar con su presencia más realce á nuestra sencilla fiesta?

Que todas ellas semejaban palomitas blancas, escondidas entre zarzales, si es que á estos se me permite comparar los importunos pilares de los palcos de primera fila y que ya mi amigo don Tomás García pudo haber expulsado de nuestro coliseo en uso de las facultades omnímodas que le confiere el título de propiedad.

En cuanto á las que nos hicieron el desaire de no asistir, especialmente las no convidadas, sólo pudiera decirles que son imperdonables por su falta de puntualidad. Y aquí mejor refreno mis ímpetus, porque pudiera desahogarme demasiado á mi gusto y al fin otro día puede to-

carme en suerte darme de manos á boca con una de las ofendidas y no sería extraño que me cayese como bajo del cielo, uno de esos pellizcos espirituales y finitos que le hacen á uno reírse de pesar.

Algo quisiera decir con respecto al discurso de mi querido amigo Emilio Artavia; éste, sin embargo, pudiera resentirse si le digo que no opino con él en que el Gobierno debe meterse á empresario de trabajos, aunque sea con el fin de proteger nuestra clase artesana. Yo creo que el Gobierno puede por otros medios llegar al fin que se desea y no debemos poner en tela de duda que el mandatario que hasta hoy se ha sostenido, del mismo modo que se levantó, en alas de la opinión unánime del pueblo, tiene presente á todas horas á la clase más numerosa y que más apoyo le da para procurarle el mayor bien posible.

Empecemos por considerar todo el provecho que sacan los alumnos de la escuela de Artes y Oficios, implantada si se quiere de poco más ó menos en los talleres que antes fueron del Gobierno. Pues bien, así se empieza; dejando empresas que más bien son onerosas porque son pocos los que de ellas se aprovechan con perjuicio de todos é implantando por otro lado escuelas nocturnas para la teoría de artes y diurnas para la práctica de los oficios.

Pero no opino, lo repito, si es que á Emilio no le disgusta, que el Gobierno saque á licitación la hechura de cinco mil pares de botines ni de dos mil fluxes de chaquet, porque aunque parezca una gran ganga, de ella se aprovecharían solamente don Wenceslao de la Guardia, á quien el calzado ya le prende fuego del calor que hace en su almacén, según está de apretado, y á Monsieur Certain, de quien me aseguran que recibe semanalmente por el vapor de la aplanadora de la Municipalidad un gran surtido de casimires claros-color de tierra y negros—muy encubridores por cierto y de los cuales se empezarán á ver las primeras muestras en las fiestas cívicas y corridas de toros que tendrán lugar el primero de Enero [de este año]

Se me ocurre una idea—y debe ser muy grande por cierto—El lector lo decidirá cuando me haya contestado la siguiente pregunta:

Ha comido Ud. alguna galleta vieja que sea bien sabrosa?

Lo que es yo lo dudo—porque muchas veces he comido unas que saben á coyunda, sin embargo don Eugenio Lamicq me acaba de asegurar que con una gran maquinaria que ahora trajo de la extranjería y ciertos secretos que todo el mundo conoce, unidos á la magnífica harina, mantequilla, [azúcar, agua, la

agua especialmente es lo mejor porque es pasada por filtros Pasteur de los que *vende* Durán y Núñez] y todo lo demás obtendrá galletas como nadie las hace en el país, con la ventaja de que no se ponen viejas porque conforme salen de los dos grandes hornos se les lleva para estímulo del apetito de los golosos.

Pero no es eso todo:—el que quiera convencerse de la bondad del vendedor y de la amabilidad de las galletas, pase donde éstas que gratis, *et amore*, se les dará un saco de aquel y puede almorzar sin que le cueste un cinco y quedar convidado para la próxima vez. ¡Me parece que la idea es grande!

Y pasaré al mercado, en donde no entraré porque hasta ahora se empieza á discutir el lugar en que se debe construir. Maldito egoísmo! Ya quieren arrastrarnos detras de las papas y las yucas hasta el último rincón de la cuesta de Moras?

Pues si es cuestión de capricho, yo opinaría porque lo trasladen al Kiosco que está en el Parque Central. Así no hay necesidad de comprar el terreno porque es del Gobierno. No hay que construir por que ya existe un galerón, ni hay que sembrar porque el parque está como si le hubiese pasado una yunta de bueyes con su arado.

Además el único que pudiera oponerse sería su Majestad Imperial el rey de zopilote y éste no hace más que acatar ciegamente las órdenes del ilustre Capitán general de los ejércitos Doctor Daniel Contreras XIII, quien está de acuerdo en no ceder, pero ni lo negro de una uña enlutada, si se desvían los literatos de allende el teatro pidiendo también mercado en sus dominios.

Ya lo saben; no piensen más en esa manzana de que hablan, porque de esta vez no será esa la fruta que nos haga caer en tentación!

Eso es dorar la manzana.... cuando apenas está en flor.

La ciudadela de Richmond sigue recibiendo apoyo de los particulares y del Supremo Gobierno.—Dentro de poco quedará completamente concluído el Pabellón Nacional que le fué donado, y en él se instalará la escuela de Mata Redonda. Desde ahora me doy por invitado á la fiesta que ahí debe tener lugar con motivo del estreno del edificio que modestamente representó á Costa Rica en la gran Exposición de París.

A la par del pabellón está pregonando la barraca de Canalías las dotes que éste tiene de carpintero y arquitecto.

Se asegura que los progresistas propietarios de *Richmond* tienen en proyecto la construcción de una acera de piedra de granito que uniéndose á la del Hospicio de Locos ha de rematar en la nariz de la Sabana.

Muy laudables son los propósitos de los dignos Richmondenses, y al felicitarlos, les ofrezco mi concurso pecuniario. Pueden contar con una suscripción de cuatro reales para que den principio al trabajo.

El Cólera Morbo ha estado echándolas de coco en estos últimos días y á la verdad que no es poco el susto que nos hemos llevado.

La higiene pública dicen que anda completamente descuidada, sin embargo yo le doy cuarentena á la noticia, porque no lo creo, aunque la estuviera viendo en figura de mujer embarrealada.....

Lo que si me atrevo á creer es que el señor Gobernador tiene miedo de echar su cabalgadura por los precipicios que convierten en inexpugnable á la simpática ciudad de San José por el lado Norte.

No se cómo don Pío Víquez no ha mandado al señor Gobernador á la punta de un cuerno, pues lo que es la calle de la oficina del *Heraldo* es una verdadera fortaleza Troyana.

Y el canjilón que parte de la esquina de la Inspección General de Hacienda, como quien dice nada, á cien varas de la Casa Presidencial?

Francamente uno que fuera atrevido diría que eso es una vergüenza... pero lo que es yo... no diré ni esta boca es mía.

Qué tal estuvieron los discursos de la noche de la velada? Me preguntaba un amigo.

A pedir de boca, le contesté; si bien es cierto que la lluvia se empeñó en hacer mas ruido que de costumbre, pero eso no quitó para que muchos se quedaran boqui-abiertos.

Pero lo que fué mi discurso superó á todos los otros.—Figúrense que cuando echaron la llave al Teatro, todavía estaba yo en la concha del soplón.

Una cosa se me va quedando en el tintero. Qué será?—Sencillamente que... como no soy hombre de secretos... quería hablar de un almuerzo que el comité de la fiesta se prodigó el doce del corriente en el *Restaurant Mangel*.—Ahí se consumieron á la salud de los obreros, sendos platos y sendas copas de Blanco, Tinto y Dorado; solo faltó el hirviente champagne.

Mangel grande estuvo amable como de costumbre y Mangel chiquito también. Qué comfortable estaba ese día el salón reservado—número 2! Qué atmósfera tan tibia! Qué conversación tan animada! Cómo se discutió allí tan á fondo sobre el porvenir de la clase obrera y artesana! Pero todo pasó como pasan siempre las horas de dulce solaz, dejando la imaginación perdida en un laberinto de reflexiones y el corazón henchido de gratos recuerdos.

Un soldado más ha traspasado valerosamente las trincheras del celibato, viniendo á engrosar las filas del respetable y numeroso gremio de los maridos. Ese célebre tráfuga es el inteligente y modesto joven don Francisco Jiménez Núñez, quien ha unido su suerte á la de la estimable señorita Luisa Luthmer.

Que siempre alumbre el cielo de tan simpáticos esposos el sol de la felicidad.

Corre el runrún de que para noche buena preparan los entusiastas artesanos de San José, un espléndido baile, en el cual se prohibirá la entrada de fracs, clacks y cabritillas.

Tal noticia no deja de ser alarmadora... pero en fin allá lo veredes.

Con un par de zapatillas de las que con tanto gusto hace Emilio Artavia y que desde ahora le encargo, ofrezco para esa noche mis importantes servicios en el ramo de valsés sin dispendiosa remuneración.

Modestia que no le perdono á don Enrique es la de no querer que su hermoso discurso fuera publicado en esta edición extraordinaria de *El Obrero*. Qué bién se hubiese visto la camelia cercada de violetas.

Ciento veinte docenas de ostiones me aseguró Mangelito que se habían comido los parroquianos de su hotel de las siete á las doce de la noche del sábado último.

Y todavía nos atrevimos á pedir la inmigración.....!

Todos los hombres padecen por la ingratitud de las mujeres, decía una vez él.

Todas las muerjes deben odiar á los hombres y huir de ellos como del cólera, decía ella.

Yo no he amado en mi vida más que á ella, porque hasta que la conocí, supe lo que es el fuego de una pasión amorosa, y sin embargo suspiro hondamente al recordar que me cambió por el muchacho que vende leche, y todo por que me vió haciéndole el amor á una vendedora de tortillas.....! qué ocurrencia, ponerse celosa con la tortillera, como si yo fuera capaz.....!

Nada, me embarco en el primer vapor que salga para la China, pero antes voy á calmar mi sentimiento con una botella del mejor vino Navarro que viene al país y que es importado por don Vicente Pérez.

Como puede suceder que en otra no nos veamos, y lo cortés no quita lo valiente, deseo que Ustedes pasen muy agradables pascuas y que tengan muy feliz año nuevo.

Por ahora *El Obrero* se va á acostar otra vez, salvo error ú omisión.

Con que, hasta otro día.

RÓMULO.

La clase de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios se dará, en lo sucesivo, en una de las piezas del Colegio de Señoritas, al lado Sur de dicho edificio.

El Gran baile.—Algunos artesanos de esta capital se proponen dar un gran baile.

Magnífico! Eso reportará mucho provecho.

Según sabemos han nombrado una Junta Directiva. El Presidente es don Félix Pacheco, Vice-presidente, don Ramón Castro Sánchez, Secretario, don Emilio Artavia.

Ojalá que lleven á efecto ese baile. Así se verá que los artesanos de San José, no son lo que algunos creen.

A don Enrique Villavicencio. Damos las gracias por la parte que se dignó tomar en nuestra fiesta, dándole tanto realce y lucimiento con su magnífico discurso. Sentimos al mismo tiempo que no quisiera dárnoslo para engalanar esta publicación de nuestras humildes obras.

HEMOS sentido mucho la enfermedad de don Graciliano Chaverri, Secretario de la Sociedad de Artes y Oficios de Heredia, la cual nos privó del placer de verlo con nosotros en la noche del 11, junto con los otros miembros de la muy digna comisión que aquella sociedad hermana se sirvió nombrar para que la representara en nuestra fiesta.

A la simpática sociedad le damos, en nombre de la nuestra, un voto de agradecimiento por su atención y deferencia y le deseamos muy larga vida y continua prosperidad.

Así mismo deseamos que el estimable caballero, señor Chaverri, se encuentre completamente bien.

COSAS DEL MUNDO.

La historia, esa maestra de la vida, forma la experiencia universal; pero tanto ésta como la de los individuos en particular no se adquiere por cabeza ajena.

Un gobierno, un pueblo cualquiera, sigue haciendo lo mismo que nos dice la historia que hicieron otros obteniendo en cambio su ruina.

Así también los individuos no adquieren experiencia sino á fuerza de llevar golpes.

Los empleados, por ejemplo, aquellos que están encargados de velar por la salud pública en tiempo de epidemia, no se acuerdan de faltas cometidas por otros en sus mismas circunstancias y del mismo resultado de ellas y siguen impertérritos por el mismo sendero del abandono y de la negligencia.

Cuánto ganaría la humanidad si cada uno experimentara en cabeza ajena, si por lo menos los empleados, siquiera los Gobernadores tuvieran presente que el pueblo paga muchos pesos para componer calles y caminos que se pierden luego por purísima negligencia.

Calles hay dentro de una ciudad que si á tiempo se hubiese acudido á su reparación ésta hubiese costado cinco ó diez pesos; pero ni siquiera se acuerdan de que tales calles existen.

Todos tiemblan ante el cólera. Los Gobiernos dictan medidas y economías pero de qué valen si los subalternos no obedecen, ni los Gobernadores, por ejemplo, se interesan en librar á la ciudad de la epidemia.

—Dios es muy bueno con nosotros! decía uno en días pasados.

—Por qué? sólo con nosotros....?

—Ay, si! si no tenemos el cólera en estado endémico es porque él no quiere; pero..... el Gobernador si quiere.

Y es cierto! somos muy afortunados!—El desaseo y la desmoralización de esta capital piden al cielo un cólera morbus á gritos, petición apoyada resueltamente por el Gobernador, Municipio, higiene, etc., etc..... Solo que.... Dios no ha querido darles gusto.

EN GLOBO.

Ah! viajando así y en compañía del Cojuelo se ve mucho; pero mucho.... por el mundo! juego de dados con tal desvergüenza como si fuese libre.

Lupanares que apestan.—Vagancia y ociosidad por todas partes.

Desaseo—miasmas—tifoidea—lázaros.—Rateros y ladrones con tendencia de orgonizarse en toda forma.

Los caminos hechos una calamidad.

Las medicinas en manos de charlatanes y de barraganas con ínfulas de hechiceras y cuya impunidad las alienta más y más.—Es mejor no viajar así, pues se vé tanto que mejor quisiéramos cegar.

EL PROYECTO para reglamentar el servicio doméstico que tantos aplausos ha valido al Sr. Ministro de Gobernación, debiera levantarse de sus cenizas y lleno de vida reclamar su imperio.

El Gobierno de hoy dejaría memoria impeccedera si nos librara de esas dos calamidades que nos aflijen; reglamentándolas: el servicio doméstico y la prostitución.

EL DISCURSO de nuestro amigo don Francisco de la Paz fué una improvisación.

Esto nos ha impedido el publicarlo.

PLAZA de la Estación. No sabemos si se escogió ya alguno de tantos nombres como se indicaron para la Plaza de la Estación.

Por si acaso aún no se ha escogido, proponemos el de "Plaza de la Nación."

BIBLIOTECA NACIONAL. Nos han dicho que las clases de Derecho han sido trasladadas á otro local.

Estamos de plácemes, pues ahora sí se podrá leer en la Biblioteca y los estudiantes tendrán más comodidad.

TIPOGRAFÍA NACIONAL. Hemos visto algunos trabajos de litografía ejecutados por los artistas señores Lehner y Fischer y nos han parecido de verdadero mérito.

NUESTRAS CALLES se encuentran de tan linda manera, que bien podemos decir con "El Trabajo" de Bogotá:

¡Oh calles solariegas y queridas

De mi ciudad natal!

¿Cuándo os encontraréis planas y limpias?

—¡Jamás, jamás, jamás!

SE llama la atención á los miembros de la Sociedad que según los Estatutos que nos rigen, ninguno puede traspasar su cédula sin ser puesto en conocimiento de la sociedad en reunión general para que el Presidente y el Tesorero tomen notas del traspaso y en la misma cédula se ponga la razón correspondiente.

SOCIEDAD de ARTES Y OFICIOS.

De orden de la Directiva se convoca á todos los miembros de esta asociación, para una reunión general que se verificará el domingo 30 del corriente á la 1 p. m, en el local de costumbre.

La reunión tiene por objeto arreglar el asunto administrativo, nombrar dos vocales que hacen falta en la directiva y tratar de algunos otros de interés general.

Se suplica á todos los socios no falten á la reunión citada, por que de lo contrario, se retrazarán asuntos de urgencia.

San José, 23 de Octubre de 1892

El Secretario,

RAMÓN CASTRO SÁNCHEZ.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.